

II
ACTIVIDADES
SISTEMATICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades Sistemáticas.

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo II. 84-87826-62-8.

BALANCE A MEDIO PLAZO DEL "PROYECTO PORCUNA". CAMPAÑA DE 1991

OSWALDO ARTEAGA
JOSE RAMOS MUÑOZ
ANNA-MARIA ROOS
FRANCISCO NOCETE CALVO

INTRODUCCION

Se ofrece en el presente informe una reseña de los resultados que bajo la dirección de los autores firmantes han sido obtenidos durante el pasado verano de 1991, mediante el desarrollo de una nueva campaña de *excavaciones sistemáticas*, de acuerdo con el marco programático propuesto en el "Proyecto Porcuna" dedicado a la reconstrucción del proceso histórico en el territorio donde más tarde habría de florecer la ciudad iberorromana de Obulco. Se ha contado, una vez más, con la debida autorización y con la subvención económica concedidas por la Dirección General de Bienes Culturales, de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente, de la Junta de Andalucía.

La consecución más novedosa de estas recientes excavaciones ha sido sin duda la que concierne a la documentación de una amplia *estratigrafía paleolítica*, en el yacimiento de la "Peña de la Grieta". Siendo la primera que en su género se constata en estas campiñas del Guadalquivir, vamos a dedicarle una atención preferente; no sin dejar de resumir otras actuaciones relativas al *Neolítico*, a la *Epoca del Cobre* y a los *tiempos de Obulco*, que por su parte han venido a completar y a reafirmar los conocimientos que habíamos adquirido en las pasadas campañas.

La importancia de los trabajos realizados durante el verano de 1991 radica en que gracias a ellos hemos podido terminar de vertebrar en los alrededores de Porcuna un *registro arqueológico* que abarca desde el *Paleolítico Superior* hasta la época romana del *Bajo Imperio*. En consecuencia, estamos en condiciones de subrayar que mediante la vertebración arqueológica de esta larga secuencia, cumpliendo con el *medio plazo* previsto en el "Proyecto Porcuna", hemos conseguido ver subsanada la desiderata investigativa que todavía se acusaba a comienzos de la década pasada; no solamente en lo que concierne a la reconstrucción del *proceso histórico de la campaña*, sino también en lo tocante a la contrastación de este mismo proceso, en relación con el *desarrollo histórico de toda la Cuenca del Guadalquivir*.

YACIMIENTOS CLAVES PARA LA VERTEBRACION DEL REGISTRO ARQUEOLOGICO DE PORCUNA

Gracias a las prospecciones, los sondeos estratigráficos y las excavaciones sistemáticas practicadas hasta el presente, son muy numerosos los yacimientos que se integran en la *Carta Arqueológica de Porcuna*. Sin agotar el listado de los sitios conocidos, el esquema del registro que todos ellos componen puede quedar establecido como sigue:

1. Para la *secuencia paleolítica, epipaleolítica y neolítica*: La Cueva de los Enamorados, La Peña de la Grieta, La Fuencaliente y Los Farallones del Sulfuro.
2. Para la secuencia del *Neolítico Final, Cobre y Bronce*: El Albalate, Los Alcores y El Berral.

3. Para la secuencia del *Bronce Final, Hierro Antiguo y Epoca Ibérica*: Los Alcores, El Albalate, El Cerrillo Blanco y La Cruz de San Pedro.
4. Para la *secuencia hispanorromana*: Los Alcores, Procuna-Ciudad, La Calderona, San Benito y La Peñuela.
5. Para la secuencia del *Alto Imperio*: Porcuna-Ciudad, La Calderona, San Benito, La Peñuela, San Marcos, El Matadero, Los Alcores, El Albalate, El Comendador, El Italiano, El Tiñoso, Abejúcar, Cantarero, La Fuente del Charco, El Cambrón, El Peñón Rebilador, La Tejera, Los Cachumbos, entre otros más.
6. Para la secuencia del *Bajo Imperio*: Porcuna-Ciudad, Los Patos, El Cerro del Romano, Carrasquilla, Pelpite, El Tejadillo, Los Granadillos, El Toledillo y La Cabra Mocha.

LA APORTACION DEL PROYECTO PORCUNA AL CONOCIMIENTO DEL PALEOLITICO EN LAS CAMPIÑAS DE LA CUENCA DEL GUADALQUIVIR

Como es bien sabido, con la puesta en práctica de los proyectos geológico-arqueológicos y geo-arqueológicos, autorizados por la Dirección General de Bienes Culturales, a partir de la década pasada se han comenzado a consolidar varias *investigaciones interdisciplinarias*, interesadas en revitalizar el estudio de las relaciones entre *el hombre y el medio*, en las actuales tierras de Andalucía, desde los tiempos remotos del Pleistoceno hasta los más recientes del Holoceno.

En la Baja Andalucía, gracias al afianzamiento de esas *colaboraciones interdisciplinarias* se ha podido retomar y poner al día el conocimiento básico de las *industrias paleolíticas*, relativas a los depósitos cuaternarios definidos como propios de los medios fluviales adscritos a la cuenca del Guadalquivir.

En virtud de este relanzamiento investigativo, que es seguido actualmente por distintos equipos especializados, imbuidos en la misma línea, cabe mencionar la pionera labor emprendida por el profesor Enrique Vallespi; resultando decisivos los trabajos de campo llevados a cabo de una manera conjunta por parte de los Departamentos de Prehistoria y Geografía Física de la Universidad de Sevilla, bajo la dirección del profesor Don Fernando Díaz del Olmo, y del mismo profesor Vallespi.

Abocados en un cometido similar, los autores aquí firmantes se han centrado en las proposiciones concernientes a las terrazas del *río Salado de Porcuna*: que en lo tocante a ese término municipal no han aportado todavía depósitos que permitan atestiguar la presencia de grupos humanos durante el Paleolítico Inferior y Medio, aunque sí evidencias muy importantes a partir del Paleolítico Superior, como más adelante veremos. El resultado actual del trabajo realizado, en el marco estricto del "Proyecto Porcuna", no hace posible que podamos incidir en la problemática planteada en otras comarcas vecinas, con respecto a las llamadas "industrias achelenses", que a tenor de las estaciones paleolíticas que se vienen localizando en el Sur de Europa reclaman unas renovaciones expli-

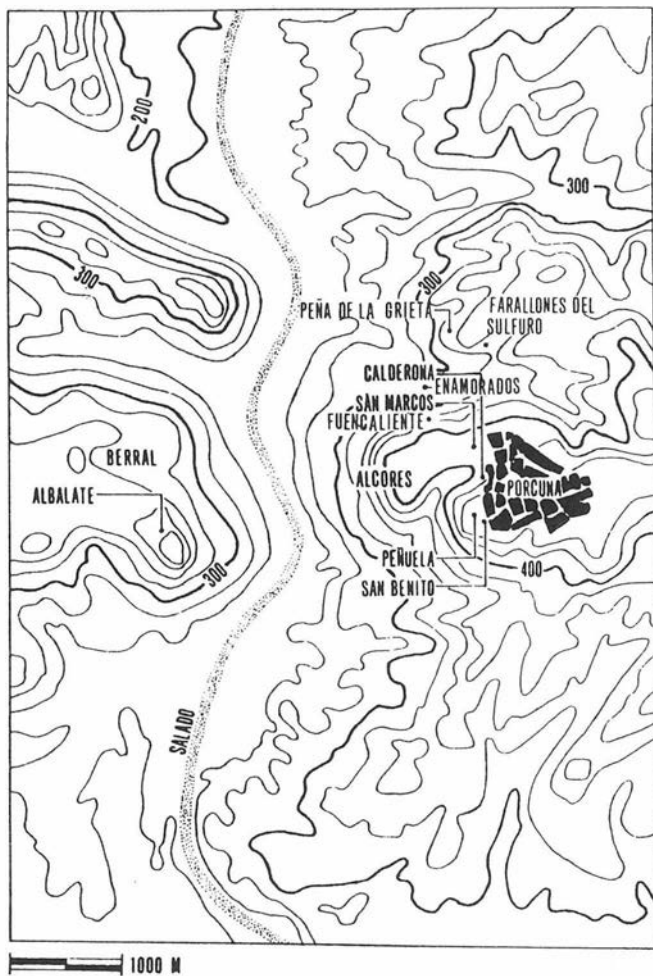


FIG. 1. Yacimientos arqueológicos en los alrededores de Porcuna (Jaen).

citadas más ajustadas a los condicionamientos naturales en que se hallaban insertas, y por ende menos prejuiciadas por los consabidos esquemas "clásicos", que en suma dependen del estado de la "historia investigativa", y de los presupuestos que se manejaban cuando todavía no se conocían suficientemente las evidencias que recientemente van siendo contrastadas como propias de esas regiones meridionales, que ahora se engloban bajo el nombre de Andalucía.

Lo mismo nos ocurre con las industrias relativas a los llamados "complejos musterienses", que con dataciones cifradas entre 125.000 y 40.000 a.C. se vienen poniendo en relación con los grupos humanos *neanderthalenses*; cuyos asentamientos aparecen diseminados por la casi totalidad de la Península Ibérica, incluyendo aquellos yacimientos que mostrando un carácter no poco relevante se hallan localizados en las vecinas tierras malagueñas, granadinas y gibraltareñas.

Resulta evidente que en la estricta observación de las competencias del "Proyecto Porcuna", la zona hasta ahora investigada nos aporta con respecto al Paleolítico Inferior y Medio una visión parcial y limitada; por lo que habrá que esperar a conocer cuales son los registros estratigráficos de los citados yacimientos de la "Cueva de los Enamorados" y de la "Peña de la Grieta", como quizás también los del "Sulfuro", para poder establecer unas conclusiones más decisivas al respecto. En este orden de cosas, la prospección del río Salado ha de verse continuada fuera del término de Porcuna, con el objeto de completar una panorámica territorial más amplia, en la cual evaluar los condicionamientos naturales que los grupos humanos paleolíticos pudieron realmente haber conocido, y

aprovechado. En especial, bajando por el curso del río hasta la confluencia con las terrazas del Guadalquivir, para buscar en esta zona con la ayuda de estas últimas un punto de contraste directo, con los depósitos fluviales cuaternarios, que a lo largo de aquella cuenca vienen quedando definidos.

Como ya habíamos apuntado, las evidencias arqueológicas más claras que tenemos hasta el presente, en cuanto al Paleolítico se refiere, se hallan en "La Peña de la Grieta". Es decir, en una ladera al aire libre, al lado de un farallón rocoso, y por encima de un arroyo que vierte en el Salado. Las prospecciones previamente realizadas habían aportado materiales líticos, bastante similares a otros que fueron recogidos alrededor de la Cueva de los Enamorados, La Fuencaliente y Los Farallones del Sulfuro, lugares que además de hallarse vecinos a la "Peña de la Grieta" comparten unas localizaciones topográficas, estratégicas y ambientales muy parecidas (Fig. 1).

Bajo la supervisión directa de los firmantes, el trabajo excavatorio en la Peña de la Grieta estuvo confiado, durante una *primera actuación*, a la colaboración técnica de Don Julián Bécares Pérez (Universidad de Salamanca) quien a su vez contaría con la ayuda eficaz de Don Manuel Moreno Quero, D.^a Juana Ruiz Mercado y D.^a Laura Mercado Hervás.

Durante la *segunda actuación* practicada en la "Peña de la Grieta" el trabajo excavatorio fue llevado a cabo directamente por O. Artega y J. Ramos, siendo asistidos "in situ" por Don Manuel Moreno Quero, Vicente Castañeda Fernández y Pablo Casado Millán.

Se pudieron así plasmar los siguientes resultados:

- Con una clara evolución estratigráfica local, propiciada por bandas de cazadores-recolectores, que frecuentaban estacionalmente los entornos naturales de la *Peña de la Grieta*, Cueva de los Enamorados, La Fuencaliente y Los Farallones del Sulfuro, tenemos por ahora documentada en el sitio primeramente citado una ocupación solutrense; perfectamente relacionable por la composición y gran riqueza de su cultura material con El Parpalló, Nivel III de Les Mallaetes y Nivel IV de Cueva Ambrosio. Es decir, con el llamado *Solutrense Ibérico*.
- Los análisis en curso, sedimentológicos, granulométricos, polínicos, así como de macro y microfauna, nos darán una gran información acerca del medio ecológico que aprovecharon estos grupos humanos en el actual territorio porcunense; siendo también de un gran interés las precisiones que pueda aportarnos el C-14, para la matización cronoestratigráfica de los depósitos. De cualquier modo la gran presencia de *escápulas* y *dientes de roedores* atestiguan claramente que las ocupaciones del sitio fueron relativamente prolongadas.
- Tipológicamente, hasta el momento de la presentación de este informe, contabilizamos más de 18.000 elementos líticos. Unos 17.360 son restos de talla. Otros 660 son útiles, que en suma no comportan la totalidad obtenida en la campaña, y solamente constituyen un "botón de muestra" de lo que nos espera en la Peña de la Grieta, cuando la excavación (ahora reducida) aumente su extensión. Estos útiles muestran hasta el presente un cuadro coherente con el *Solutrense Superior* y *Superior Evolucionado*:
 - Mayor predominio de *buriles*, unos 116 (17,54%) que de *raspadores* (13,61%).
 - Significativo peso del *Grupo Solutrense*, con *hojas de laurel*, de base redondeada, *foliiformes*, *triangulares*, *hojas de Sauce*; *lascas con retoques planos*; *raederas foliáceas*; *puntas de pedúnculo* y *ale-tas*; *puntas de muesca*.
 - Buen peso del *Grupo Gravetiense* con *láminas* y *laminillas con borde abatido*.
 - Series importantes de *muecas* y *denticulados*.

–*Láminas y laminillas con retoques de uso*; que no suelen ser indicadas en otros listados (Parpalló, Mallaetes, Ambrosio) lo cual hace que suban los porcentajes de los grupos clásicos en su comparación, pero nos aleja de la real distribución de los conjuntos.

–Se documentan, en proporción modesta los *tipos compuestos, truncaduras, fracturas retocadas, lascas y láminas con retoques simples y abruptos, raederas y astillados*.

d) La ordenación por la Analítica y Lógica, adaptada de G. Laplace, nos ha de permitir un *esquema estructural* importante para la contrastación de los estratos del Pleistoceno Superior con los del Holoceno, para profundizar en cuestionamientos tan sugerentes como:

–El papel de los retoques planos en la Prehistoria Reciente, sus antecedentes y las evoluciones locales.

–Los “dorsos abatidos” en los conjuntos neolíticos y calcolíticos andaluces.

–La evolución de los retoques simples y abruptos, en relación con las diferentes actividades “domésticas”.

–El papel de los *útiles del sustrato* en las industrias de la Prehistoria Reciente.

–La evolución tipológica de los *raspadores, raederas y láminas con retoques abruptos*, en la adecuación tecnológica al Neolítico, Neolítico Final y Calcolítico.

De acuerdo con la opinión del profesor Enrique Vallespí, a quien hemos de agradecer la visita que ha realizado a Porcuna durante la campaña, para conocer de manera detallada nuestros descubrimientos, las industrias líticas de la “Peña de la Grieta”, *hasta lo actualmente excavado*: “tienen un aspecto Solutrense Superior y Solutrense Superior Evolucionado”.

Es decir, en clara relación con el Solutrense Ibérico de Cueva Ambrosio y con series microlaminares igualmente interrelacionadas con los “graveto-magdalenenses” mediterráneos.

Una primera aproximación al material que aquí presentamos, por lo mismo, nos introduce de lleno en la cuestión de la *frecuentación de las actuales campiñas* por parte de grupos humanos de cazadores-recolectores, en la transición del *Paleolítico Superior, Paleolítico Superior Reciente y Epipaleolítico* del Alto Guadalquivir: por el momento sin una continuidad con el anterior y primer “poblamiento” del Paleolítico Inferior y Medio.

La contrastación con las áreas circunvecinas, centradas en la Cueva de los Enamorados, La Fuencaliente, Los Farallones del Sulfuro, así como la ampliación de las excavaciones en la *Peña de la Grieta*, no cabe duda que van a permitirnos avanzar grandemente en el conocimiento de la presencia del *Homo Sapiens Sapiens Primitivo* en la región de las actuales campiñas, y en la declinación del proceso que en la Cuenca del Guadalquivir conduce a la conjugación de las raíces de un sustrato histórico. Por lo pronto, en relación con el entorno de Porcuna, esas contrastaciones han de hacerse extensibles también en atención a otros importantes registros coterráneos, como son los de los yacimientos de El Morrón, Valdecuevas y Nacimiento, por la parte de Jaén, y de El Pirulejo, por la de Córdoba.

LA FRECUENTACION SEMI-SEDENTARIA DE LA CAMPIÑA, ANTES DE SU “TRIBALIZACION”

Hemos señalado más arriba que la estratificación documentada en la “Peña de la Grieta” además del mencionado *registro paleolítico* ha permitido comprobar la existencia de otros depósitos del Neolítico. En mayor detalle se trata de niveles contenedores de un Neolítico “tipo Zuheros”. Mientras en la

superficie, en algunas partes removidas por el arado moderno, los niveles arqueológicos aportan materiales del Neolítico Final y del Calcolítico. Sobre estos últimos no vamos a insistir por ahora, para pasar a remarcar la importancia que reviste la detección del Neolítico “tipo Zuheros”, en las actuales tierras de la campiña. Ya que con su puesta en evidencia, sin contradecir lo que ya sabíamos con respecto a la “colonización” tribal de la campiña, durante el Neolítico Final, el proceso histórico de dicha campiña se enriquece de una manera dialécticamente más compleja. La ocupación estable de la campiña, a partir del Neolítico Final, como veremos no supuso la inexistencia previa de unas frecuentaciones cíclicas y semi-sedentarias; sino que se verificó mucho después de que aquellas hubieran quedado plasmadas en distintos modos de aprovechamiento de los recursos naturales del territorio.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que después del *nomadismo cíclico* propio de los modos de vida anteriores, basados en la depredación de lo que producía la Naturaleza, con el Neolítico (en tanto que la frecuentación de las actuales campiñas fue continuada por unos grupos humanos que comenzaron a practicar la *producción de alimentos*, haciendo que la caza y la recolección se convirtieran en unos sectores secundarios de su economía agrícola y ganadera) se empezaron a desarrollar también unos nuevos modos de vida, *semi-sedentario*: todavía previos a la *tribalización* de aquellos territorios, que como hemos dicho no veremos ocurrir hasta el Neolítico Final.

Atestiguamos así un importante momento de ocupación en la “Peña de la Grieta” que consideramos sincrónico y emparentado con el *Neolítico de Zuheros*, basado en la cría de animales domésticos y en la siembra de especies vegetales; como bien lo demuestran las industrias líticas:

- Perduración de útiles del sustrato paleolítico (raspadores, buriles, perforadores).
- Perduración de útiles del sustrato epipaleolítico (laminillas y láminas con borde abatido, elementos geométricos, etc.).
- Hojas con retoques abruptos y huellas de lustre.

El peso que remarcan los útiles de larga tradición tecnológica puede ser relativo a la continuidad del sustrato poblacional, representado por aquellos grupos humanos que tuvieron que desarrollar unos nuevos modos de vida, desde los estadios del *Paleolítico Superior Evolucionado* y durante el *Epipaleolítico*, hasta la adopción de la economía productiva neolítica; sin solución de continuidad, en los territorios meridionales de los que formaban parte las actuales campiñas.

La cerámica neolítica de la Peña de la Grieta no desdice esta adscripción:

–Formas de cuencos, ollas y botellas.

–Decoraciones incisas, con variados juegos de paralelas, reticulados, etc.

–Abundancia de almagras.

La caracterización de este complejo cerámico y de la industria lítica que lo acompaña, en tanto que se proyecta sobre el ámbito geográfico que vertebra la gran Cuenca del Guadalquivir, y se declina manteniendo resonancias tecnológicas de los sustratos precedentes, nos obliga a reflexionar sobre la propia explicación del Neolítico en estas tierras andaluzas. Ya que sobre esas bases previas que estamos descubriendo los paradigmas del Neolítico Antiguo y “medio” pueden ser dialécticamente replanteados.

En el marco general de este replanteamiento, un nuevo desenlace cabe retomarse con respecto al Neolítico Final, que tenemos igualmente representado en la Peña de la Grieta, y en otros asentamientos de los alrededores de Porcuna, com-

portando sincronías tecno-culturales que sólo pueden ser contrastadas y matizadas entre el Valle del Guadalquivir y la campiña, siendo las mismas todavía anteriores a las sincronías consecuentes del Calcolítico.

La panorámica de la transición, entre ese Neolítico Antiguo y Medio del “Horizonte de Zuheros”, y el Neolítico Final de la llamada “Cultura de los Silos”, comienza a despejarse en la evolución estratigráfica de los yacimientos de Porcuna, a tenor de dos grandes evidencias:

- a) Cerámicas con formas variadas de cuencos y ollas, junto con las características *fuentes carenadas*, que son comparables a las que aparecen en yacimientos como los de Carmona y La Marismilla (Sevilla); todo ello asociado a la perduración de las mencionadas decoraciones incisas y a las almagras.
- b) Industrias líticas perdurantes, junto con otros morfotipos más actualizados. Destacan así, entre los primeros, los útiles del sustrato paleolítico, tales como son los *raspadores*; y a su lado las hojas “neolíticas” con retoques continuos, abruptos. Entre los segundos (destinados a conocer una aplicación más generalizada en el Calcolítico) hacen también su aparición los *elementos dentados de hoz*.

En consecuencia, a partir del registro arqueológico de Porcuna, se confirma que durante el Neolítico Final es cuando se lleva a cabo la instauración de un verdadero poblamiento estable, con base agrícola y ganadera, en estas campiñas de la Cuenca del Guadalquivir; a partir de un proceso semi-sedentario que arranca del Neolítico Antiguo y Medio “tipo Zuheros”. Es decir a partir del Neolítico definido por los profesores M. Pellicer y P. Acosta como propio de la Baja Andalucía, a tenor de secuencias como las de la La Dehesilla, El Parralejo y La Cueva Chica de Santiago, a las que cabe añadir las de otros yacimientos cordobeses, actualmente investigados por M.^a D. Asquerino, B. Gavilán, y sus colaboradores.

En síntesis, comprobamos la evolución de unas ocupaciones cíclicas, probablemente estacionales, desde el Solutrense, iniciándose con ellas un proceso histórico que conecta con el propio de las primeras comunidades productivas neolíticas; que desarrollando unos renovados medios tecno-culturales, derivados de la tradición tecnológica epipaleolítica, pudieron integrarse en un sistema de poblamiento más estable, ya prácticamente semi-sedentario, que a la postre conduce a la tribalización del territorio, en el Neolítico Final.

La matización dialéctica de cada horizonte sincrónico, así como la propia de la concatenación diacrónica del proceso, ameritan como puede comprenderse la contrastación de un estudio más amplio, que desborda las competencias y posibilidades del registro arqueológico de Porcuna: por lo que no dudamos que habrá de ser la contrastación histórica que concierne a la Cuenca del Guadalquivir la que nos ofrezca el marco adecuado para modular la propia del territorio que nos ocupa.

EL HORIZONTE DE “EL BERRAL” Y SU IMPORTANCIA EN RELACION CON LA PLASMACION POLITICA DE UNA PRIMERA ORGANIZACION JERARQUIZADA EN EL TERRITORIO DE LA CAMPIÑA

En las pasadas campañas se había comprobado que a partir del Neolítico Final (durante el Calcolítico) se había producido una especie de “synoikismos”: concentrándose el poblamiento del territorio circundante en los asentamientos de El Albalate y de Los Alcores, situados en cerros muy próximos al que se conoce con el nombre de El Berral (Fig. 1).

También habíamos documentado, tanto en El Albalate como en Los Alcores, que ambos yacimientos, viviendo para-

lamente durante la Epoca del Cobre y durante la Epoca del Bronce, habían obedecido a una misma estrategia poblacional, manteniéndose y creciendo juntos, como unos centros gemelos, a los dos lados del río Salado. O sea, controlando la que hemos denominado “Boca de Porcuna”, por ser esta encrucijada natural la que mejor se abre a la ruta de comunicación que desde el Valle del Guadalquivir, por las actuales tierras de Valenzuela y de Baena, conecta con los caminos que conducen hacia Málaga y Granada.

Faltaba por cerrar la pregunta relativa al Berral, el tercer punto mencionado. Las prospecciones superficiales allí realizadas habían aportado abundantes materiales del Cobre Pleno, siendo similares a los que se estratificaban en las secuencias de Los Alcores y El Albalate. También se habían recogido numerosos elementos de hoces de sílex, terracotas antropomorfas y zoomorfas, y fragmentos de Campaniforme de los llamados grupos de Carmona y de Ciempozuelos.

La documentación estratigráfica de este yacimiento, bajo el control directo de uno de nosotros (F.N.), ha sido acometida en la campaña que aquí presentamos, contando con la ayuda técnica de los colaboradores Don Sigfrido Ramírez Pérez, D.^a Dolores Puerta Torralbo y D.^a Ana Isabel Porras Crevillent. Los resultados de esta actuación arqueológica quedaron comprendidos en la confirmación de dos grandes horizontes:

- a) El horizonte más antiguo de El Berral se refiere a un *campo de silos* adscrito seguramante al poblado de El Albalate, que nada más cruzar la hondonada del *Arroyo del Guindo* se localiza en el cerro de enfrente. Los análisis actualmente en curso (por parte del paleobotánico Don H.P. Stika) hacen suponer que entre las grandes cantidades de granos almacenados en los silos figuran diversas especies de cereales, y probablemente habas.
- b) El horizonte más reciente es habitacional, y por lo tanto refleja una decisión que cambia por completo la utilización que desde el Neolítico Final y el Calcolítico se le venía dando al lugar. Aparte de los restos de zócalos de piedras que se superponen directamente por encima de algunos silos, siendo pertenecientes a casas de planta circular, hemos constatado que el espacio habitado se hallaba protegido por una fortificación. Tanto los materiales cerámicos asociados, como las fases de reestructuración de la fortificación, se corresponden con el momento de apogeo del Cobre Pleno y la transición hacia la Epoca del Bronce: de acuerdo con las secuencias de El Albalate y de Los Alcores. Las citadas reestructuraciones de El Berral, desde un punto de vista arquitectónico, clavan perfectamente con las documentadas en Los Alcores, cuando las fortificaciones de la Epoca del Cobre, caracterizadas por sus *bastiones semicirculares*, pasan a ser suplantadas “in situ” por otras estructuras defensivas caracterizadas por sus torres circulares, que van a ser las propias de la Epoca del Bronce.

La importancia del registro arqueológico obtenido en El Berral, como puede verse, radica en ese gran cambio de decisión: consistente en la expansión del *espacio habitado*, sobre lo que antes era un lugar de almacenamiento de producciones agrícolas. O sea, un espacio del colectivo social, utilizado para fines distintos, por parte de ese mismo colectivo, a raíz de una toma de decisión claramente política.

La coyuntura del crecimiento del espacio habitado, extendiéndose hacia El Berral, puede ser en efecto claramente contrastada con la continuidad mayor y precedente que venían teniendo los asentamientos vecinos de El Berral y Los Alcores (controlando las dos orillas del río Salado, vigilando la ruta

de comunicación que por allí pasaba, explotando las feraces tierras del entorno, y protegiendo los ricos manantiales que al lado de estos cerros se concentran) se hallaban funcionando paralelamente, convertidos en un solo *centro nuclear*.

No conocemos en las comarcas vecinas otro caso parecido, en el que tres grandes asentamientos puedan haber constituido un mismo núcleo de población. Y es por ello, a tenor de lo que apreciamos en el *territorio circundante*, por lo que pensamos que desde los tres asentamientos se había centralizado la ordenación del mismo.

La hipótesis de trabajo que se impone, desarrollada en la Tesis Doctoral de uno de nosotros (F.N.), es la de relacionar la transformación de la *sociedad colectivista* de la Epoca del Cobre con esa gran reestructuración, que a nivel de los asentamientos de Porcuna se traduce en una reordenación de las tres áreas pobladas antes citadas, donde una vez establecida la dicotomía socio-económica y socio-política entre las componentes de la *organización social* y las *tierras productivas* (relaciones de propiedad y relaciones de producción) quedaría a su vez comprendida la centralización de los servicios públicos, la administración, el gobierno, y el poder político, todo ello en consonancia con la ordenación del territorio apropiado, explotado y defendido.

En síntesis, creemos que para ganar unas mayores precisiones, con respecto al estudio de la transición histórica del Cobre al Bronce en las campiñas jiennenses, en lugar de referirnos al llamado "Horizonte Albalate-Cazalilla", hemos de referirnos de ahora en adelante al "Horizonte de El Berral". Ya que del gran centro nuclear de Porcuna, en los tiempos del Berral, era de donde podían depender otros asentamientos secundarios como el de Cazalilla; en su caso marcando la probable periferia fronteriza del territorio por el Este, que de haber abarcado un espacio parecido por el Oeste podía haberse extendido entre los ríos Guadalbullón y Guadajoz. Es decir, que desde la Prehistoria *la captación de este territorio de la campiña* podría haber comenzado a coincidir, aproximadamente, con el ámbito que muchos siglos después iba a controlar la ciudad iberorromana de Obulco.

RESULTADOS CORROBORATIVOS SOBRE LA ESTRUCTURA URBANA DE OBULCO Y SOBRE LA ORGANIZACION DE SU TERRITORIO CIRCUNDANTE

Las actuaciones practicadas en las áreas arqueológicas de Los Alcores, San Benito, Cantarero y Abejúcar, han ampliado y confirmado plenamente los resultados obtenidos en anteriores campañas, en relación con los *tiempos hispanorromanos* y después en atención a la reestructuración que a partir de César y de Augusto se observa en la urbanística alto-imperial de Obulco, y en la correspondiente organización de su territorio inmediato.

En el área de Los Alcores, bajo la supervisión directa de uno de nosotros (A.R.), colaboraron técnicamente D.^a Carmen Guinea Planelles y Don Pablo Casado Millán. En el área de San Benito el trabajo de campo fue llevado a cabo contando con el control técnico de Don Antonio Burgos Juárez, que se vería secundado por Don José Suárez Otero, en la prolongación excavatoria del corte 7, siendo ambos cabalmente asistidos por los colaboradores Don Germán Navarro Espinach, Don Eduardo Blanes Calvo, D.^a Angeles Gómez Celeda D.^a Carmen Guinea Planelles, Don Emiliano Recuerda Vallejos y Don Rafael Ruiz Ureña. En las áreas de Cantarero y Abejúcar, el control técnico estuvo a cargo de Don Pablo Casado Millán y de D.^a Alicia Arévalo González, asistidos eficazmente por D.^a Carmen Jorge García-Reyes, D.^a Olga Sánchez Liranzo, Don Manuel Jesús Parodi Alvarez y Don Carlos Calderón Torres.

El trabajo de laboratorio, concerniente a esta campaña de 1991, ha sido efectuado bajo la supervisión de J. Ramos y A.M.^a Roos, contando con la colaboración especializada de Don Hans-Peter Stika (Paleobotánico) y con la asistencia técnica de los colaboradores Don Agustín Almagro Blázquez, D.^a María Valverde Lasanta, D.^a Carmen Blanes Delgado, Don Vicente Castañeda Fernández, D.^a María del Mar Herrador Morales, Don José Santiago Quero, Don Francisco Serrano López, D.^a Cecilia Ramírez Pérez y D.^a Rosa Olid Cabrera.

A veinte trabajadores contratados, todos ellos vecinos de Porcuna, tenemos el honor de agradecer la mano de obra puesta al servicio de las excavaciones, encargándose de encabezar el funcionamiento de las distintas faenas de campo los ya experimentados veteranos Don Manuel José Herrador Serrano, Don Andrés Morente Quero, Don Manuel Ramírez Juárez, Don Luis Casado Rodríguez y Don José Herrador Juárez.

Gracias a la consecuente labor desarrollada por este gran equipo de trabajo, los resultados relativos a los tiempos hispanorromanos e imperiales pueden hoy ser resumidos como sigue:

- En el área arqueológica de Los Alcores, en la parte más alta del cerro amesetado que mira hacia Porcuna (Fig. 1), por encima de los niveles del Horizonte Ibérico Pleno, se pudo excavar un amplio espacio empedrado a base de grandes losas. Se trata, por lo tanto, de un espacio urbano perteneciente al último momento de ocupación de Los Alcores, en los tiempos hispanorromanos de "Ipolca". Ya que seguidamente el centro de gravitación principal de la capitalidad obulconense queda polarizado hacia los cerros ocupados por la actual Porcuna. En los niveles cobertores del citado espacio enlosado, aparte de las cerámicas ibéricas propias del siglo III-II a.C., aparecieron importaciones anfóricas y de la *Campaniense A*, como también una moneda de bronce; con lo cual resulta clara la cronología relativa del horizonte de ocupación aquí documentado.
- En el área arqueológica de San Benito (Fig. 1), se prosiguieron las excavaciones iniciadas en las campañas pasadas, abarcando una mayor extensión de las edificaciones allí conocidas y comenzando a despejar una nueva calle, que se cruza con otra antes descubierta, en la zona del corte 7. Separados por ese nuevo tramo de la calle descubierta, han empezado a aparecer dos edificios exentos, que se alinean en sentido Este-Oeste, al lado de la llamada "Casa de las columnas", parcialmente excavada desde las campañas de 1987 y 1989. Estratigráficamente hemos vuelto a confirmar que por encima del trazado de la ciudad tardorrepública, las calles y edificios pertenecientes al sector urbano que mejor se conserva en San Benito corresponden a un replanteamiento ocurrido en los tiempos de Augusto. O sea, a la ciudad alto-imperial, cuyo apogeo se virtualiza hasta la Epoca Flavia.
- En las áreas de Cantarero y de Abejúcar, las actuaciones practicadas aportaron sendos horizontes de ocupación, con materiales coetáneos, siendo en su gran mayoría hispánicos. Aparecen asociados a *Terra Sigillata*, del mismo tipo que se documenta en el sector alto-imperial de San Benito. Entre los fragmentos de lucernas, como vemos que ocurre con la *Terra Sigillata*, destacan las producciones del *taller de Andújar*. No cabe duda, pues, de que la fortaleza de Abejúcar, el recinto de Cantarero, y otros recintos fortificados del entorno de Obulco son *romanos*.

Una vez zanjada la cuestión relativa a los recintos obulconenses, las preguntas que puedan quedar abiertas deben ser formuladas desde otras perspectivas, que a tenor de nuestros resultados han de ser profundamente revisadas. Nosotros, en principio, incidiríamos en las siguientes:

Una vez matizada la relación obulconense de los recintos excavados en el entorno inmediato de la ciudad hispanorromana, preguntaríamos si tiene sentido considerar que todas las “torres” mencionadas en las *fuentes escritas* tenían un mismo carácter. No estamos seguros de que puedan ser homologadas de una manera lineal, y mucho menos que los argumentos “funcionales” se puedan conjugar como si fueran sincrónicos y obedecieran al mismo sistema operativo. Nada más lejos de la realidad. Hay menciones de “torres”, por parte de Plinio (35.169) que se pueden remontar a la época de Aníbal. En las referencias de Livio (22.19) son “torres” las que aparecen citadas en la costa levantina, en las primeras operaciones de los Escipiones. Torres desde las cuales avisaron a Asdrúbal la presencia de la flota romana. El lugar en que buscó refugio Escipión, en el año 212-211 a.C., contaba con un recinto turriforme, siendo en el mismo asesinado.

Con seguridad, no tiene sentido establecer una comparación de tales torres, por el mero hecho de ser torres. No obedecían a las mismas estrategias poliorcéticas, ni desempeñaban la misma función que aquellas que los romanos construyeron muchas veces de madera para el asedio y ataque de las ciudades enemigas, cuyos muros también estaban frecuentemente flanqueados por torres. No creemos, en fin, que todas las torres hayan tenido en cada momento y lugar una adscripción como la que tenían los recintos obulconenses con respecto a la ciudad. Si cabe, en un modo relativamente comparable con la adscripción que la población de la *Torre Lascutana* pudo tener con respecto a la ciudad de Hasta Regia.

Una segunda pregunta, al hilo de cuanto acabamos de decir, creemos que debe ser planteada en función de todos aquellos *recintos* que podamos referir, mediante la comprobación de consecuentes excavaciones sistemáticas, como pertenecientes a la organización política del territorio obulconense. Ya que van a ser tales recintos, en su dependencia funcional, los que mejor puedan mostrarnos cuales eran las fronteras y rutas controladas por Obulco; y cuales eran dentro del territorio dominado, las *zonas vigiladas*; tanto en las cercanías de la ciudad, como en las tierras *agrícolas, ganaderas y mineras*, que desde ella se ponían en producción, se administraban, y se defendían.

LAS NUEVAS PERSPECTIVAS DEL “PROYECTO PORCUNA”

En razón de la *vertebración arqueológica* hasta ahora conseguida, en función de la reconstrucción del *proceso histórico* del actual territorio campiñense, el cometido del “Proyecto Porcuna” necesita ser relanzado en la búsqueda de unas *nuevas perspectivas*; que a nuestro entender deben ser *divulgativas, docentes e investigativas*, con el objeto de que se puedan rentabilizar al máximo nuestros resultados científicos.

La *promoción del patrimonio* histórico, cultural y artístico, puesto de manifiesto por el “Proyecto Porcuna”, nos parece fundamental; y esperamos fomentarla tanto a nivel divulgativo como a nivel especializado. A nivel divulgativo, dando a conocer nuestros resultados de una manera llana, que pueda calar en la comprensión del hombre de la calle; utilizando para ello el recurso de los *medios educativos* existentes hoy en día, y en forma espeical el vehículo de los métodos audio-

visuales, de las exposiciones monográficas y de los artículos en aquellas revistas que sean apropiadas para tales efectos.

El debate sobre el concepto universal de “patrimonio Histórico” debe salir a la calle, y debemos sembrarlo en las escuelas.

A un nivel especializado, la promoción de nuestros resultados esperamos fomentarla mediante la publicación detallada de los trabajos realizados hasta ahora, con el fin de hacer constar los *métodos y técnicas* que hemos aplicado, en función de los objetivos perseguidos por el proyecto. Ya que es a todas luces preciso que la comunidad científica tenga en mano esa debida información, para la contrastación crítica de la *documentación historiográfica* obtenida, y de las actuaciones arqueológicas practicadas.

Otra vertiente de la *promoción del patrimonio* arqueológico de Porcuna es la que se refiere a su restauración y conservación: no solamente desde la perspectiva contemplativa de un *patrimonio monumental*, sino también desde la perspectiva histórica y cultural que interesa a la sociedad a la cual va dirigida. Por lo que habrá que resolver, de acuerdo con los organismos competentes, cuales han de ser los planes de restauración y de conservación más idóneos, que en adelante podamos llevar a cabo, y cuales son las prioridades que a tales efectos debemos acometer, comenzando por el *corto plazo* que concierne por una parte a los yacimientos propiamente dichos, en atención a los entornos urbanos o campestres de su localización. Y por otra parte, a los hallazgos materiales, que por su *carácter mueble* han de pasar a mostrarse en las *exposiciones públicas* y a formar parte de los fondos del Museo.

La promoción y conservación del patrimonio histórico puesto en evidencia por el “Proyecto Porcuna”, debe tener también una perspectiva educacional y universitaria. Una *aplicación docente y experimental*, basada en las experiencias practicadas. Por nuestra parte, desde las posibilidades universitarias, ese cometido lo podríamos virtualizar a través de *seminarios de metodología* y de *cursos de tercer ciclo*, explicitando la manera en que mediante la coordinación metódica de *prospecciones, sondeos estratigráficos y excavaciones sistemáticas*, se puede acceder a medio plazo a la vertebración de un *registro arqueológico*; que a largo plazo permita operar de una manera crítica y contrastable, en razón de la reconstrucción y explicación de un proceso histórico.

Desde el punto de vista del futuro investigativo que se abre ante los resultados actuales, el “Proyecto Porcuna” para su propia renovación necesariamente tiene que asumir la perspectiva que le brindan dos posibles salidas programables, una propia del *gabinete histórico*, otra *experimental* centrada en la praxis de la arqueología de campo y del laboratorio. La primera, fomentando el desarrollo de Tesinas y Tesis Doctorales, que permitan a los jóvenes investigadores una real integración en los cometidos científicos y profesionales del proyecto, profundizando por su parte en la explicación de los sucesivos horizontes históricos que se concatenan en el proceso estudiado. Y la segunda, promoviendo nuevas actuaciones de índole diversa, de acuerdo con los requerimientos metodológicos que el estado de la investigación imponga, en atención al mejor conocimiento del proceso histórico en cuestión, y en razón de la bondad que de ello pueda revertir, gracias a la utilidad social de ese conocimiento.

Bibliografía

- O. ARTEAGA, 1985: *Excavaciones Arqueológicas Sistemáticas en el cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén)*. Informe preliminar sobre la campaña de 1985, "Anuario Arqueológico de Andalucía", 1985-II, pp. 279-288.
En prensa: *El municipio pontificiense de Obulco. Nuevos datos arqueológicos para su estudio*, "Ampurias".
- O. ARTEAGA et alii, 1986: *Excavaciones sistemáticas en el cerro de El Albalate (Porcuna, Jaén)*, "Anuario Arqueológico de Andalucía", 1986-II, pp. 395-400.
- 1988: *La ciudad ibero-romana de Obulco. Aproximación al estudio comparado de los contextos arqueológicos de su territorio*, "Anuario Arqueológico de Andalucía", 1988-II, pp. 238-243.
- 1989: *Reconstrucción del proceso histórico en el territorio de la ciudad ibero-romana de Obulco (Porcuna, Jaén)*. Campaña de 1987, "Anuario Arqueológico de Andalucía", 1989-II, pp. 260-268.
- 1990b: *Acerca del trazado urbano y la ordenación catastral del territorio de la "civitas" obulcoense (Porcuna, Jaén)*. Campaña de 1989, "Anuario Arqueológico de Andalucía", 1990-II, pp. 312-319.
- 1990: *El abandono de un sector urbano de Obulco en Epoca Flavia*, "Anuario Arqueológico de Andalucía", 1990-II, en prensa.
- 1991: *Lithic technology and its economic, social and political implications in the outskirts in Porcuna countryside (Jaén, Spain)*, "VI Int. Flint Symposium-Abstracts", Madrid, pp. 258-260.
- O. ARTEAGA y A. BURGOS JUAREZ, 1990: *Una casa hispanorromana de Obulco. Excavación de Urgencia en la calle José de Quero nº 20 (Porcuna, Jaén)*, "Anuario Arqueológico de Andalucía", 1990-III, pp. 249-259.
- O. ARTEAGA y J.A. CORREA, en prensa: *Inscripción vascular indígena hallada en Obulco (Porcuna, Jaén) y su contexto arqueológico*, "Homenaje al prof. J.M.ª Blázquez".
- F. NOCETE, 1988: *3000-1500 b.c.: La formación del Estado en las campiñas del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición*, Universidad de Granada, Tesis Doctoral. (B.A.R. Int. Series nº 492, Oxford, 1989).